



## Nota

**Q**UÉ *SCRIBE LUCAS ALAMÁN QUE* “la plaza de San Blas y todo el extenso reino de la Nueva Galicia o provincia de Guadalajara, cayó en poder de Hidalgo, sin otro esfuerzo de su parte que haber expedido algunos nombramientos de comisionados y dado títulos de jefes”.<sup>1</sup> Es en esta explicación de Alamán, casi un ensalmo mágico el que causó la pérdida de numerosas poblaciones, entre ellas, el de uno de los dos más importantes puertos del Pacífico en aquel entonces, y las cuales cayeron a sólo ese conjuro en poder de los insurgentes.

Al tratar de explicar tal ensalmo o conjuro, Alamán proporciona el exacto, el justo móvil psicológico que originó la pérdida de San Blas, al afirmar que en su toma no hubo traición alguna por parte del comandante Lavayen que defendía el puerto,

sino sólo una vergonzosa cobardía, la que le hizo dar crédito a los infieles informes de Bocalán (alférez de fragata, de menor valor que aquél), y de entregar la plaza a una chusma desordenada, que ni aún se había dejado ver todavía sin intentar la defensa. Pudo también contribuir a ello el terror de que estaban poseídos el obispo, los oidores Recacho y Alva y los europeos, amedrentados con el suceso de Zacoalco y retirada procesional de La Barca, y cuyo embarque y fuga precipitada debió causar mucho desaliento en los que tuviesen alguna disposición para defenderse.<sup>2</sup>

Fue pues, el miedo o temor de un peligro inminente, lo que hizo rendirse el 30 de noviembre de 1810, después de dos días de pláticas entre sitiados y sitiadores, a los defensores del puerto, don José Lavayen y don Agustín Bocalán.

<sup>1</sup> L. Alamán, *Historia de México*, 5 vols., México, Imprenta de Victoriano Agüeros, 1884, II-14.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 14.

No se compagina el temor de hombres experimentados en la guerra como ellos, con el epíteto de chusmas que Alamán da a las huestes del cura de Ahualulco, don José María Mercado. Sin embargo, más pudo esa "miserable chusma desarmada", que el ejército respetable compuesto de "trescientos hombres de minería, doscientos de maestranza y más de trescientos europeos armados dispuestos como aquéllos a defenderse; ciento y tantas piezas de artillería de todos calibres, y montadas cuarenta de ellas con sus correspondientes municiones, y ocho o nueve oficiales de marina que componían la guarnición".<sup>3</sup> Al tratar de desentrañar el porqué de ese pavoroso temor de sus defensores, no tenemos más remedio que aceptar que en este caso, como en otros hechos de guerra, los nervios, los móviles psíquicos, pueden ser un elemento predominante y decisivo de victoria o derrota. Que los insurgentes supieron explotar este hecho, nadie lo duda, y que los realistas defensores del puerto cayeron en el engaño que aquéllos les tendieron, es indudable.

Hombre inteligente fue el cura don José María Mercado, y su inteligencia y sagacidad la reconoce el propio Alamán, al decir de él que era hombre "que gozaba de mucha reputación de virtud, pues era director de los ejercicios espirituales en Guadalajara, cuando en general los eclesiásticos que se alistaban bajo las banderas de la insurrección, solían ser los más corrompidos de cada lugar".<sup>4</sup>

Un hombre inteligente como Mercado, tenía que hacer de la guerra una guerra movida por la mente, más que por las masas. Por eso al presentarse ante San Blas con 600 hombres que componían sus chusmas, el 28 de noviembre, e intimar la rendición de la plaza,

ofreció bajo su palabra de honor que los europeos y todos los habitantes, si voluntariamente se rendían, serían tratados con toda consideración y salvarían sus vidas y parte de sus intereses, o acaso la totalidad de ellos; mas si no salían dentro de media hora comisionados a tratar de capitulación, amenazó llevarlo todo a fuego y sangre, sin dar cuartel, pues una vez empeñada la acción, no le sería posible contener el desatinado furor de sus soldados, cuyo número era tal que aun cuando peleasen en la plaza los niños y las mujeres, todavía tendría diez soldados que oponer a cada uno de los contrarios, quienes si a pesar de esto lograban resistirle, nada habrían conseguido, pues no podrían resistir el ímpetu terrible de toda la nación mexicana, que levantada en masa se movía toda contra aquel punto.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> *Ibid.*, 12.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 11.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 12-13.

Esta carta moral jugada por Mercado, apoyada por la realidad ocurrida en Guanajuato, el Monte de las Cruces, Valladolid y Guadalajara, y la cual había hecho huir despavoridos rumbo a San Blas a multitud de españoles deseosos de salvar más sus vidas que sus bienes, debió haber sido para Lavayen la jugada decisiva que le obligó a capitular, entregando el mejor arsenal novohispano a las fuerzas insurgentes.

La capitulación de San Blas tuvo repercusiones sobre la lucha posterior. De ella se sacaron los partidarios de la rebelión, armas, dinero y prestigio y representó para los realistas desprestigio y un golpe moral difícil de remediar. Si para Mercado significó el principio de su brillante pero cortísima carrera, para Lavayen y compañeros significaría verse hundidos en la vergüenza y sujetos a graves responsabilidades que supieron eludir en parte, más por influencias personales que por estricta justicia.

Lavayen y Bocalán fueron sometidos a juicio, habiendo sido declarados absueltos. Indica Alamán que la circunstancia de estar Lavayen casado con la hija de don Andrés de Mendivil, administrador de Correos, hombre de grande influjo en el gobierno y en el partido europeo, contribuyó a que aquél fuera absuelto de los cargos que se le hicieron.

Parte del enorme proceso que se le siguió y que aclara los hechos que mediaron en la toma de San Blas, fue publicado por J.E. Hernández y Dávalos bajo los números 86 a 109 de sus *Documentos*, mas desgraciadamente la copia con que contó era incompleta.<sup>6</sup>

En el tomo VI, núm. 2, marzo-abril de 1935 de este *Boletín*, se publicaron algunos documentos relativos a la capitulación de San Blas, firmados por don Juan José Recacho, los cuales hacen mayor luz en este asunto.

Hoy publicamos la continuación del proceso seguido a Lavayen, que completa el publicado por Hernández y Dávalos, y el cual fue encontrado, paleografiado y preparado para su publicación por don Rodolfo Gómez, encargado de este *Boletín*. A él se debe que ahora sí se pueda consultar en su totalidad esta interesante pieza, referente a uno de nuestros más inquietantes episodios de nuestra Independencia. Dado que la parte publicada por Hernández y Dávalos es bastante extensa, hemos creído pertinente no volver a publicarla para ofrecer íntegro el documento, sino tan sólo presentar a nuestros lectores, la parte faltante que

<sup>6</sup> J.E. Hernández y Dávalos, *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México, de 1808 a 1821, coleccionados por...*, 6 vols., México, José María Sandoval, Impresor, 1877, I-236-344.

es también bastante extensa. De esta suerte la capitulación de San Blas tendrá su historia completa.

Entre las piezas principales que se publican, se cuenta la "Hoja de servicios" de Bocalán, y la "Relación de méritos y servicios" de Lavayen, que agigantan la figura e intrepidez del cura Mercado; la defensa de Lavayen, los votos particulares de sus jueces y finalmente la sentencia que declaró inocentes a Lavayen y a Bocalán.

Hemos seguido en el prólogo la ortografía que da Alamán y Hernández Dávalos. En el texto hemos conservado la que en el documento aparece en los nombres propios.